

Ahmad Y. Majdoubeh

Profesor de inglés

Vicerrector de Humanidades

Universidad de Jordania

Ammán – Jordania

28 de febrero de 2021

Visión de la educación superior en 2050

Huelga decir que intentar proyectar un escenario para 2050 de lo que podría o debería ser el panorama de la educación superior y de cómo podría mejorar el futuro no es tarea fácil. Por un lado, vivimos en un mundo que cambia rápidamente. Esto es un hecho que hay que tener en cuenta. Como resultado de las avanzadas y progresivas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que han traído consigo la 3ª, 4ª y 5ª revoluciones industriales, gran parte de lo que sabemos y hacemos cambia muy rápidamente, con una periodicidad anual o incluso menor.

Entonces, ¿qué irá a pasar con la educación superior dentro de treinta años? Naturalmente, pasarán muchas cosas, de manera significativa y fundamental. Estamos seguros de ello. Esperamos que, como resultado de una planificación inteligente y una acción rápida, lo que se materialice funcione a nuestro favor y no al contrario. Los escenarios de Frankenstein y Un mundo feliz, y sus muchas manifestaciones reales, siguen bastante vivos en nuestra conciencia. Pero también lo están las redes sociales, que muchos han llegado a considerar subversivas en lugar de ventajosas o constructivas. Desde una óptica más positiva, por supuesto, varias tecnologías emergentes de los últimos treinta años - como el ordenador portátil, el teléfono móvil, las diversas plataformas de aprendizaje sincrónico y asincrónico, etc. - han sido una verdadera bendición. Si la humanidad hace bien sus deberes, el panorama de la educación superior en 2050 podría ser, en general, lo que deseamos que sea y podríamos llegar donde nadie ha llegado antes.

Por otra parte, los rápidos avances de las TIC requieren tiempo para que las personas puedan emplearlas de forma eficaz y significativa. Mi experiencia de 36 años en la enseñanza superior, como profesor y administrador, me ha permitido aprender un par de lecciones o más sobre el uso de las tecnologías con fines pedagógicos. Una es que la tecnología siempre va por delante de los profesores e, incluso, de los alumnos. Sencillamente, se necesita tiempo para que todas las formas de TIC se utilicen con facilidad, fluidez y eficacia en el aula o fuera de ella. Las teorías educativas y las tecnologías de la educación tardan en ser digeridas y puestas en práctica por los implicados en el mundo de la educación. Por ejemplo, en esta parte del mundo llevamos hablando del e-learning o aprendizaje electrónico y queriendo emplearlo de forma real y efectiva

desde mediados o finales de los años noventa. Sin embargo, no fue hasta hace unos años cuando pudimos introducir algunos pequeños aspectos del mismo en nuestros programas. De hecho, gran parte de ello se tuvo que hacer a la fuerza como resultado de la pandemia de COVID-19, que paralizó por completo nuestro sistema educativo, predominantemente presencial, y nos obligó a pasar a ser totalmente "online" sin que muchos alumnos y profesores supieran lo que eso significaba realmente. En este sentido, 2050 no está tan lejos. Y lo que es más importante, para entonces no habrán pasado muchas cosas, de forma concreta y significativa, en el ámbito de la educación superior. Esto es especialmente cierto en nuestra parte del mundo, ya que desde 1984 (cuando empecé mi carrera como docente universitario) hasta la pandemia de COVID-19 que se produjo hace aproximadamente un año, la forma y el fondo de nuestros métodos pedagógicos en las llamadas "aulas" han sido más o menos las mismas: esencialmente charlas y tiza, con algunas presentaciones de PowerPoint que son básicamente un guión. Es un hecho triste, pero cierto, a pesar de que se hable mucho de la necesidad de un cambio y de que haya muchos escenarios y deseos. No digo esto porque sea pesimista, sino todo lo contrario, ya que siempre he sido un defensor del desarrollo y he participado en algunos proyectos pioneros muy interesantes. Lo digo porque soy realista.

Es importante tener en cuenta las dos notas introductorias al escenario de 2050 que voy a describir. Aunque también es importante tener presente una tercera nota preliminar; a saber, que lo que voy a decir aquí está relacionado esencialmente con el panorama de la educación superior en mi parte del mundo. Desde que ingresé a la universidad en 1984, he participado en iniciativas regionales e internacionales. Durante unos diez años, de hecho, participé activamente en una serie de actividades relacionadas con el proceso europeo de Bolonia. Sin embargo, el punto de referencia para mí siempre ha sido lo que se materializa en el sistema educativo del que formo parte: el nuestro. Por eso, el escenario que voy a dibujar en cuanto a cómo sería el panorama de la educación superior en 2050 y cómo podría contribuir a un futuro mejor será el escenario determinado en gran medida por lo que veo que ocurre en nuestra parte del mundo en el ámbito de la educación superior.

Pasemos ahora al escenario.

El sistema de educación superior de 2050 que me gustaría ver en nuestra parte del mundo, basándome en mi experiencia hasta la fecha y en los avances que podrían producirse de forma realista, es un sistema marcado por tres hitos, entre otros, por supuesto: un sistema basado en el aprendizaje mixto, en la interdisciplinaria y en un fuerte compromiso internacional.

En cuanto al aprendizaje mixto, vamos a dar primero una definición: la definición estándar. Es un sistema de educación que combina o "mezcla" la educación presencial, en el campus, tal como la conocemos (mejor aún, una versión mejorada de la misma) y el aprendizaje en línea (esencialmente fuera del campus y asincrónico).

Como ya se ha dicho, nuestro sistema de educación superior, que comenzó con la creación de la Universidad de Jordania (UJ) en 1962, ha sido casi exclusivamente presencial, basado en las aulas,

dependiente de los libros de texto, enfocado en los exámenes y centrado en el profesor. Se han introducido algunas reformas y cambios (menores) bajo los lemas: aprendizaje en lugar de enseñanza, clases participativas en lugar de "conferencias", pensamiento crítico en lugar de aprendizaje de memoria, competencias superiores en lugar de competencias "inferiores"; etc.. Sin embargo, la realidad es que, en el fondo y en su núcleo, el sistema sigue siendo en gran medida tan tradicional como cuando empezó.

En 2016 se dio un paso histórico en la UJ, la universidad "madre" de la que surgen la mayoría de las ideas creativas nacionales: una iniciativa destinada a introducir el aprendizaje mixto. Por supuesto, la UJ, al igual que la mayoría de las universidades del país y de la región, tenía la intención de introducir el aprendizaje electrónico desde el año 2000, si no un poco antes. Invertió en la infraestructura necesaria, incluida una plataforma de aprendizaje, laboratorios informáticos y algunas normas básicas que fomentaban la introducción del aprendizaje electrónico. También organizó muchos cursos de orientación y formación. Como resultado de ello, varios profesores de las distintas facultades introdujeron formas de aprendizaje electrónico en sus cursos; algunas más maduras e interesantes que otras. También introdujeron los exámenes informatizados y obtuvieron excelentes resultados a este nivel. Sin embargo, desde el punto de vista pedagógico, las clases seguían siendo totalmente presenciales, con algo de material electrónico complementario, y los distintos miembros del personal docente hacían cosas diferentes, pero sin una estructura uniforme o coherente.

La iniciativa de aprendizaje mixto de 2016, estrechamente coordinada, se puso en marcha con el triple propósito de: a) pasar de un modo de enseñanza a un modo de aprendizaje; b) integrar la tecnología en el aprendizaje; y c) dotar a los estudiantes de habilidades que les permitan competir y triunfar en el mercado laboral (tales como habilidades de comunicación, de autoaprendizaje, de trabajo en equipo, etc.). La experiencia tuvo un éxito inmediato. Empezamos con dos profesores en el semestre de primavera de 2016 - 2017, dos cursos y unos 60 alumnos, y acabamos justo antes de que llegara la pandemia con 200 profesores (de 1600), 600 cursos y 30 mil alumnos. Un salto gigantesco.

Cuando el COVID-19 nos tomó por sorpresa en marzo de 2020, una de las principales razones por las que la UJ se adaptó más rápidamente y sin problemas que otras al aprendizaje totalmente en línea fue su experiencia altamente estructurada de 4 años en el aprendizaje combinado o mixto.

Se pueden incluir muchos detalles aquí, pero en aras de esta breve nota conceptual, permítanme subrayar que la principal razón por la que propongo el aprendizaje combinado como escenario para 2050 es que a) es el ajuste más realista y adecuado, ya que combina lo mejor de la educación presencial y lo mejor de la educación en línea; b) incorpora la tecnología de forma agradable y natural en el proceso de aprendizaje; c) sirve muy bien para pasar del modo de enseñanza al de aprendizaje (especialmente en la dimensión asincrónica del aprendizaje en línea); d) hace que el aprendizaje sea más divertido y que los alumnos y los profesores sean más creativos; e) mantiene como básica y crucial la experiencia en el campus que, según lo que hemos aprendido desde el

abrupto paso a la educación completamente en línea, es esencial para los estudiantes en edad universitaria; entre otros aspectos.

La exitosa experiencia de la UJ con el aprendizaje combinado, al igual que muchas prácticas exitosas en la UJ, ha encontrado su camino en un plan nacional para integrar el aprendizaje en línea en los programas de educación superior en todo el Reino de Jordania, que está siendo adoptado y aplicado por el Ministerio de Educación Superior e Investigación Científica. El objetivo final es tener para cada especialización un programa híbrido, compuesto por cursos totalmente en línea (alrededor del 20%-25%), cursos de aprendizaje mixto (alrededor del 60% o más) y cursos presenciales (el resto). Con el programa híbrido, los estudiantes y los profesores se beneficiarán de las tres modalidades principales de aprendizaje.

En cuanto a la interdisciplinariedad, ésta es una tendencia muy importante en las universidades de todo el mundo. Por supuesto, las disciplinas individuales son significativas en sí mismas. Muchos alumnos de numerosas universidades de todo el mundo estudian y se especializan en una sola disciplina, no sólo en los niveles de máster y doctorado, sino incluso como estudiantes de pregrado. Sin embargo, estudiar dos o más disciplinas se ha convertido en una necesidad, ya que pueden surgir muchos conocimientos nuevos de la hibridación y la exposición a varias disciplinas a la vez. La multidisciplinariedad también mejora las oportunidades de empleo.

En nuestra parte del mundo, la mayoría de nuestras instituciones están exageradamente comprometidas con disciplinas únicas. De hecho, cuando nuestras universidades contratan a doctores para que impartan clases, muchas de ellas siguen exigiendo a los aspirantes elegibles que hayan obtenido títulos de la misma disciplina en su licenciatura, su máster y su doctorado. Recientemente, hemos introducido una serie de especializaciones multidisciplinarias. Mientras que algunas han tenido mucho éxito, otras han sido problemáticas por estar alojadas o encontrarse albergadas en departamentos unidisciplinarios, que poco saben qué hacer con ellas.

Para 2050, esperamos que la multidisciplinariedad sea tan común como la unidisciplinariedad, para que nuestros estudiantes y académicos se beneficien de las ventajas que aportan los estudios interdisciplinarios.

El tercer pilar de un sistema de educación superior para 2050 debe ser una mayor internacionalización. La internacionalización es crucial; constituye una ventana al mundo que permite el intercambio de ideas, así como el intercambio de profesores y estudiantes, además de la colaboración en el proceso de enseñanza - aprendizaje, la investigación y las titulaciones conjuntas.

Desde mi experiencia, como ex Director de Relaciones Internacionales y decano de la UJ, con el Proceso de Bolonia y con los programas de intercambio con varias universidades internacionales famosas de Europa, América y el sureste asiático, he visto cómo las vidas de tantos estudiantes, profesores e investigadores se transforman radicalmente, de muchas maneras positivas, como resultado del desarrollo de capacidades, la movilidad y las becas de investigación. En cuanto a los programas conjuntos, que permiten que los estudiantes y los miembros del profesorado se

beneficien enormemente, éstos siguen siendo un sueño lejano. En la primera década después del año 2000, en la UJ intentamos tener programas conjuntos de posgrado con varios aliados internacionales, en condiciones beneficiosas para todos, pero - debido a algunos obstáculos legislativos y a otros aspectos logísticos - no pudimos concretarlos, aunque estuvimos muy cerca. Esperemos que dentro de treinta años la internacionalización en estos frentes y en otros sea una realidad.

Esta es la (humilde) visión que tengo de la educación superior en 2050, cuyos tres pilares beneficiarán no sólo a nuestros estudiantes, miembros del profesorado y comunidad universitaria, sino también a todos aquellos con los que éstos se relacionen libre y eficazmente más allá de las fronteras y en todos los continentes de nuestro pequeño globo terráqueo. Ello redundará en beneficios para todos.